

## 2nd Sunday of Easter Year B, April 11, 2021

### (Divine Mercy Sunday)

(Acts:4:32-35; 1Jn 5:1-6, Jn 20: 19-31)

One of the most moving stories came to us on October 6, 2006, when an armed man entered an Amish schoolhouse in Nickel Mines, Pennsylvania. He chased out the little boys and lined up the 10 little girls in front of the blackboard. He shot all of them and then killed himself. Five of the girls died. After the medics and police left, the families of the fallen came and carried their slain children home. They removed their bloody clothes and washed the bodies. They sat for a time and mourned their beloved children. After a while, they walked to the home of the man who killed their children. They told his widow they forgave her husband for what he had done, and they consoled her for the loss of her spouse. They buried their anger before they buried their children. Amish Christians teach us that forgiveness is central. They believe in a real sense that God's forgiveness of themselves depends on their extending forgiveness to other people. That's what the mercy of God is all about. That mercy is why we celebrate Divine Mercy Sunday today.

The readings for this Sunday are about God's mercy, the necessity for trusting Faith, and our need for the forgiveness of our sins. The opening prayer addresses the Father as "*God of everlasting Mercy.*"

The first reading, taken from Acts, stresses the corporal acts of mercy practiced by the early Christian community before the Jews and the Romans started persecuting them. Practicing the sharing love, compassion and the mercy of God as Jesus taught, this witnessing community derived its strength from community prayer, "the Breaking of the Bread."

The second reading taken from John's first Letter, deals with practicing both corporal and spiritual works of mercy by obeying God's Old Testament commandments and focusing on Jesus' commandment of loving others as He loves us, with selfless love. Loving others as Jesus loves us also demands that we treat others with God's mercy and compassion.

Today's Gospel vividly reminds us of how Jesus instituted the Sacrament of Reconciliation, a sacrament of Divine Mercy. The Risen Lord gave his apostles the power to forgive sins with the words, "*Whose sins you forgive are forgiven them, and whose sins you retain are retained*" (Jn 20:19-23). Presenting the doubting Thomas' famous profession of Faith, "*My Lord and my God*" (Jn 20:28), the Gospel illustrates how Jesus showed Divine mercy to the doubting apostle and emphasizes the importance of Faith.

We need to accept God's invitation to celebrate and practice mercy in our Christian lives: One way the Church celebrates God's mercy throughout the year is through the Sacrament of Reconciliation. Finding time for Adoration of the Blessed Sacrament is another good way to receive and give thanks for Divine Mercy. But it is mainly through the corporal and spiritual works of mercy that we practice mercy in our daily lives and become eligible for God's merciful judgment.

Let us ask God for the Faith that culminates in self-surrender to God and that leads us to serve those we encounter with love. Living Faith enables us to see the risen Lord in everyone and gives us the willingness to render to each one our loving service. The spiritual Fathers prescribe the following traditional means to grow in the living and dynamic faith of St. Thomas the Apostle: First, we must come to know Jesus personally and intimately by our daily and meditative reading of the Bible. Next, we must strengthen our Faith through our personal and community prayer. Third, we must share in the Divine Life of Jesus by frequenting the Sacraments of Reconciliation and the Holy Eucharist. St. Teresa of Calcutta presents it this way: "If we pray, we will believe; if we believe, we will love; if we love, we will serve. Only then we put our love of God into action." Amen

Julian Policetti

SMD&SF Rosamond

## **2do Domingo de Pascua Año B, 11 de abril de 2021**

### **(Domingo de la Divina Misericordia)**

**(Hechos: 4: 32-35; 1Jn 5: 1-6, Jn 20: 19-31)**

Una de las historias más conmovedoras nos llegó el 6 de octubre del 2006, cuando un hombre armado entró en una escuela Amish en Nickel Mines, Pensilvania. Echó a los niños pequeños hacia afuera y alineó a las 10 niñas frente a la pizarra. Les disparó a todas y luego se suicidó. Cinco de las niñas murieron. Después de que los médicos y la policía se fueron, las familias de los caídos llegaron y se llevaron a sus hijas asesinadas a casa. Les quitaron la ropa ensangrentada y lavaron los cuerpos. Se sentaron por un tiempo y lloraron por sus amadas hijas. Después de un rato, caminaron hacia la casa del hombre que mató a sus hijas. Le dijeron a su viuda que perdonaban a su esposo por lo que había hecho y la consolaron por la pérdida de su esposo. Enterraron su ira antes de enterrar a sus hijas. Los Amish cristianos nos enseñan que el perdón es fundamental. Creen en un sentido real que el perdón de Dios hacia ellos mismos depende de que extiendan el perdón a otras personas. De eso se trata la misericordia de Dios. Esa misericordia es la razón por la que hoy celebramos el Domingo de la Divina Misericordia.

Las lecturas de este domingo se tratan sobre la misericordia de Dios, la necesidad de confiar en la fe, y nuestra necesidad del perdón de nuestros pecados. La oración de apertura se dirige al Padre como *"Dios de eterna misericordia"*.

La primera lectura, tomada de Hechos, enfatiza los actos corporales de misericordia practicados por la comunidad cristiana primitiva antes de que los judíos y los romanos comenzaran a perseguirlos. Practicando el compartir el amor, la compasión y la misericordia de Dios como enseñó Jesús, esta comunidad testigo obtuvo su fuerza de la oración comunitaria, "la Partida del Pan".

La segunda lectura, tomada de la primera carta de Juan, se trata sobre la práctica de las obras de misericordia tanto corporales como espirituales, obedeciendo los mandamientos de Dios del Antiguo Testamento y enfocándose en el mandamiento de Jesús de amar a los demás como Él nos ama a nosotros, con amor desinteresado. Amar a los demás como

Jesús nos ama también exige que tratemos a los demás con la misericordia y la compasión de Dios.

El Evangelio de hoy nos recuerda vivamente cómo Jesús instituyó el Sacramento de la Reconciliación, un sacramento de la Divina Misericordia. El Señor Resucitado y les dio a sus apóstoles el poder de perdonar los pecados con las palabras: *"A los que perdonáis, les quedan perdonados, y a los que retenéis, se les retiene"* (Jn 20, 19-23). Presentando la famosa profesión de fe de Tomás que Odudaba, "Señor mío y Dios mío" (Jn 20,28), el Evangelio ilustra cómo Jesús mostró misericordia divina al apóstol que dudaba y enfatiza la importancia de la fe.

Necesitamos aceptar la invitación de Dios para celebrar y practicar la misericordia en nuestras vidas cristianas: Una forma en que la Iglesia celebra la misericordia de Dios durante todo el año es a través del Sacramento de la Reconciliación. Encontrar tiempo para la Adoración del Santísimo Sacramento es otra buena manera de recibir y dar gracias por la Divina Misericordia. Pero es principalmente a través de las obras de misericordia corporales y espirituales que practicamos la misericordia en nuestra vida diaria y nos volvemos elegibles para el juicio misericordioso de Dios.

Pidamos a Dios la Fe que culmina en la entrega a Dios y que nos lleva a servir con amor a quienes nos encontramos. Vivir la fe nos permite ver al Señor resucitado en todos y nos da la voluntad de prestar a cada uno nuestro amoroso servicio. Los Padres espirituales prescriben los siguientes medios tradicionales para crecer en la fe viva y dinámica del Apóstol Santo Tomás: Primero, debemos llegar a conocer a Jesús personalmente e íntimamente mediante nuestra lectura diaria y meditación de la Biblia. A continuación, debemos fortalecer nuestra Fe a través de nuestra oración personal y comunitaria. En tercer lugar, debemos compartir la vida divina de Jesús frecuentando los sacramentos de la reconciliación y la sagrada eucaristía. Santa Teresa de Calcuta lo presenta de esta manera: "Si rezamos, creeremos; si creemos, amaremos; si amamos, serviremos. Solo entonces ponemos en acción nuestro amor por Dios ". Amén

Julián Policetti

SMD y SF Rosamond